

do de no hacer nada, a que le den fuego cualquier día de estos en una especie de Mauthausen para libros. Es curioso lo que me cuenta, porque, en sus páginas, la gente no suele esperar a que la maten... Se matan ellos antes...

Me dice también que le hubiera gustado pasearse de la mano de una adolescente por los vagones del metro de Madrid o llenarse de arena en alguna playa de Almería, incluso tener una repisa en la que descansar satisfecho después, a la vuelta, una vez desvelados los secretos de la última página; pero qué va. Ahí se han quedado medio huérfanos todos sus rutilantes protagonistas: Germán Tejero, el madero; el tío ese raro que persigue a los coches yendo por delante y no por detrás, la mujer del floristero pederasta, que de tanto esperar frente a la puerta de casa había hecho una especie de agujero en la baldosa del pasillo sobre la que se pasaba horas, el periodista borracho y jugador, el camarero y su maldito local con el suelo abarrotado de grasa y de servilletas de papel y de colas de gamba; Javier Azcárate, agregado cultural de la Embajada de México en España, la chica del burka o Juanillo, el cerdito que había hecho su casa de ladrillo y que le metió diecisiete tiros al hijo de perra del lobo en toda la nuca cuando vino a buscarle.

El libro ese me dice también algo que ya sabía yo: me dice que aunque parezcan varios, siempre es el mismo libro y que, según parece, si se me ocurre escribir otro volverá a ser el mismo otra vez pero, en esta ocasión, sin derechos de autor.

¡Ah! Y me recuerda también que no me olvide de saludar, como dice un capitán de la policía de New York en *La Jungla de Cristal III: La venganza*, a los "malditos bibliotecarios". Pues nada, saludados quedan...

124



García Larraz,

Ángel

(Peralta, 1946)

Galabary nació en una parte privilegiada de la tierra y se apropió de esa condición hasta hoy. Lloró por primera vez un 3 de julio, el mismo día que Frank Kafka y que Bill Clinton; admira la inteligencia de uno y

la personalidad pública del otro. A la vejez, está desarrollando la viruela de la escritura sin curación posible.

Está convencido de que cambiar bombas por libros sería el mejor antídoto contra los fundamentalismos e ignorancias. Se considera un bachiller a la antigua usanza, autodidacta en lo que sabe, lector apasionado y aprendiz de actor.

En su aportación a la lectura van, desde el ensayo *El ateísmo es como un don de Dios*, Pamiela 2015, a la novela romántica *El viaje de las flores*, Ensueño 2015, pasando por la biografía histórica *El espejo navarro* Pamiela 2014.

Soy un aprendiz de escritor nuevo y, al mismo tiempo, pasado de moda. Tengo en mi haber, como ya he comentado, una novela de ficción, romántica, *El viaje de las flores*, con viajes y aventuras, fácil de leer y que deja un buen sabor de boca, a decir de todos los que la han probado.

Pero estoy pasado de moda por la edad, setenta años, que me impedirá seguramente alcanzar una vasta obra reconocida; aunque nunca se sabe, Salinger no fue muy prolífico que digamos.

La escritura para mí es un ejercicio gozoso de reflexión. Leer a los clásicos contemporáneos españoles o franceses es una gimnasia cotidiana: Calderón, Bécquer, Zorrilla, Lope, Beauvoir, Gide, Camus, Voltaire..., o los más cercanos, Marías, Gaité, Marsé, Goytisolo,...

Mis inquietudes artísticas son algo más antiguas que la edición de mis pequeñas obras recientes. He subido a las tablas del escenario como bufón y bardo en una excelente compañía teatral que me acogió con los brazos abiertos "El Aula de Juslarotxa" durante varios años. También he editado los dos ensayos antes citados con temas tan dispares como la necesidad de la religión o la vida y obra de un médico navarro del siglo XVI. Y tengo en el cajón varias obras inacabadas que dormirán posiblemente el sueño de los justos en el purgatorio.

Lo más reciente es un nuevo libro que he terminado hace poco y que seguramente estará ya editado cuando salga a la luz este número de vuestra revista **TK**. Se trata de una biografía-antología de Juan David García Bacca en la Editorial Pamiela, dentro de la colección "Qué sabemos de...".

En mi afán por hablar y hablar, antes de callar eternamente, colaboro en la Escuela Pública con los más pequeños, contándoles cuentos y disfrutando de sus genialidades. Y también las Aulas de mayores han disfrutado de las lecciones de lenguaje corporal que he impartido y compartido.

